

el testimonio de la profunda estimación y agradecimiento del Rector. En especial quiero tributar este homenaje a los señores consiliarios a cuyas acertadas disposiciones se debe principalmente la buena marcha del Colegio.

De un año a esta parte se han graduado treinta y siete bachilleres en filosofía y letras, ocho doctores en jurisprudencia y un doctor en filosofía y letras.

El comportamiento de los alumnos ha sido hasta ahora completamente satisfactorio.

Con sentimientos de la más distinguida consideración me suscribo del señor ministro muy atento y seguro servidor,

R. M. CARRASQUILLA

RECEPCION DE COLEGIALES

El 5 de abril de 1924 a las ocho de la noche se reunió todo el claustro del Colegio para asistir a la solemne ceremonia de la recepción de los nuevos colegiales, señores bachilleres don Joaquín Serrano Serrano, don Norberto Ossa, don Próspero Benavides y don Ignacio Naranjo Arango.

El acto, presidido por el señor Rector, se verificó con el severo decoro tradicional en las sesiones públicas del instituto de fray Cristóbal de Torres. Asistieron los señores consiliarios, algunos distinguidos catedráticos y las personas relacionadas de los recipiendarios. El colegial nombrado por el Excelentísimo señor Patrono del Colegio de acuerdo con las prescripciones reglamentarias, señor Serrano Serrano, leyó con tal ocasión el siguiente discurso de agradecimiento, como vocero de los nuevos colegiales.

« Señor Rector:

Una tarde, un viajero del desierto desde el lomo de un camello alcanzó a ver perdidos entre la bruma vespertina unos puntos negros que resaltaban sobre la roja arena, a un lado de la Cadena Líbica, más allá de la región en que se abren al cielo los rotos quitasoles de las palmeras: eran las Pirámides. El viajero había oído su fama y preguntó a un beduino sus glorias. El beduino le contó la historia de los reyes egipcios, las batallas de Sesostris, la historia de Cleopatra y la gloria de un hijo de Jacob; le dijo pausadamente leyendas de amores, de gloria y de riquezas, le contó los secretos de la flor del loto y el ensueño del vuelo de las cigüeñas egipcias, le contó la historia de las momias y los misterios de los oráculos y por último le predijo que siempre el mundo admiraría las Pirámides y que el suelo de Egipto se envanecería de esos monumentos que encerraban tanta gloria y tanta poesía.

Yo soy ese viajero del desierto. Sabiendo que sobre el pecho de mis compañeros y sobre el mío ibais a colocar la cruz blanca y negra de Calatrava, pregunté por sus glorias y la historia tomando como de la mano a dos pueblos, hijo el uno del otro, el que mora en la península Ibérica y el que vive en los pliegues de las montañas andinas me contó sus glorias y me dijo el nombre de sus hijos, que fueron legión de héroes, de sabios y de santos. Es el escudo de los Guzmanes: es el blasón de aquel que sitiado en Tarifa por las huestes moras lanzó su espada por sobre las murallas para que con ella antes que rendir la plaza mataran a su hijo. Es la insignia también de tantos otros caballeros que en los campos de España dieron su vida en aquella lucha de la cruz y el turbante que duro ocho siglos y en la cual cada batalla es una historia, y la toma de cada plaza una epopeya.

Y en nuestra patria quién contará los grandes hombres hijos de Calatrava? Con ese escudo, el escudo del Colegio se honraron los filósofos y los oradores, los poetas y los naturalistas, los que hicieron nacer a Colombia libre y hermosa en los campos de batalla y los que más tarde le dieron sabias constituciones. Son sus nombres, Girardot, el héroe del Bárbula, Caldas que escribió con soles su nombre en el espacio de los cielos y con sangre en la historia de los mártires, Mutis el amigo del gran Linneo y Maza y tantos otros que fueron legión en los anales de nuestra patria dentro de todas las esferas de la actividad humana.

Estos fueron sus hijos de sangre americana y española pero parece que sintiendo estrechos estos límites fue como la viña de las Escrituras «que extendió sus sarmientos hasta el mar y hasta el río sus mugrones»; por eso allá lejos de España y de América, en los legendarios tiempos de la edad media brotó de Calatrava una flor: fue Tomás de Aquino, «el más sabio de los santos y el más santo de los sabios,» que con las alas que le prestó la religión se elevó en vuelo atrevido y majestuoso más alto que aquella águila única de la filosofía pagana que se llamó Aristóteles. Estas y mil más son las glorias de que es emblema el escudo del Rosario. Ser colegial es recibir como en depósito esas glorias.

Oh! escudo blanco y negro de los Guzmanes, honra de guerreros que con tu rodela se cubrieron de la muerte en los campos de Asturias, de Castilla y de León; lustre de sabios y de héroes también en la tierra americana, insignia del Rosario que hoy cubres nuestros humildes pechos que apenas pueden soportar el peso de tanta gloria, brille tu cruz siempre sobre estos claustros, y sean ellos, como siempre han sido bajo tu sombra, cuna de grandes hombres que como un torrente

se han derramado sobre el suelo de mi patria y más allá de sus mares. Al recibiros hoy sobre mi pecho me siento abatido y temeroso como el profano que en sus manos toma un vaso sagrado. Però elevemos una oración a la Virgen del Colegio, a la Bordadita, para que nunca sobre nuestros pechos se apague el brillo de la cruz de Calatrava, antes bien ojalá fuéramos tan dichosos que pudiéramos añadir un átomo siquiera de gloria a ese escudo que hace siglos viene figurando en la historia.

Señor Rector: Al ser consagrados por vos colegiales de este Mayor recibid de nosotros un homenaje de gratitud. La gratitud es virtud que sólo vive en pechos nobles, recibidlo como el perfume que hoy brota de un ramillete formado por cuatro corazones. Es además un homenaje de admiración a vuestra vida cuyos días han sido todos llenos en el servicio de la juventud colombiana, vida fecunda que ya va cubriendo vuestra frente con la blanca aureola de los años.

JOAQUIN SERRANO Y SERRANO

BREVE HISTORIA DE LA LITERATURA CASTELLANA

Nuestro colegial honorario el doctor José Luis Perrier, miembro correspondiente de la Academia Colombiana y catedrático de español en el Colegio de la ciudad de Nueva York, acaba de publicar en aquella ciudad un interesante libro, con el título que dejamos inscrito al frente de estas líneas y destinado a servir de texto en las escuelas y colegios de la República del Norte.

La obra sólo consta de 168 páginas en 8.º y, sin embargo, da una idea clara y completa del proceso de